Tampoco te deges engañar de falsas apariencias, ni te alucines á tí mismo, contando demasiado con

donada; porque ¿qué hombre hay que pueda decir *Mi corazon está puro, y yo libre de pecado?*

No hay hombre tan justo sobre la tierra, que obre constantemente bien, y no peque jamas: el que dice que no tiene pecado, se engaña y no habla la verdad. Conserva, hijo mio, tu corazon inmaculado, porque de él dependenden tus dias; cautiva tus ojos, dirígelos á lo bueno, y aparta tus pasos de la senda de la maldad.

Amar la iniquidad, es aborrecer á su alma.

Aparta tu vista de las mugeres ataviadas con demasiado artificio, huye su trato, porque muchas veces han sido el escollo de la inocencia.

No te deges seducir por la falaz hermosura de la cautelosa cortesana; sus lábios destilan miel, y su frente brilla con la blancura; pero en su alma tiene la amargura del ajenjo, y en su corazon una espada de dos filos: sus pasos se dirigen al abismo mas profundo: huye muy lejos de ella, hijo mio, y no te acerques jamas al umbral de su puerta, ni prostituyas tu fama, ni consumas tu vigor en las cosas de disolucion.

Cuando al ponerse el sol desaparece la luz del dia, ó cuando las tinieblas cubren la tierra, ella se prepara para seducir: se engalana con abominables adornos, é impaciente por dejar sucasa sale á tender lazos á la juventud. Unas veces se la ve paseando de arriba abajo, otras parada en las plazas públicas, ó sentada en las bocacalles, y luego que descubre algun mancebo, le acomete y le para; y afectando despues aire risueño y tono derretido embahuca al incauto con tan insidiosas artes y halagüeña perfidia, que arrastrado de sus atractivos, la sigue y va en pos de ella, bien así como el toro que

conducen al sacrificio, ó el cordero destinado para víctima, ó el ave que, sin preveer el riesgo que le amenaza, revolotea apresurada el rededor del lazo que le han tendido.

Evita, hijo mio, tan peligrosas redes, y no se desmande tu corazon tan funestamente. Si desprecias mis consejos, te arrepentirás algun dia de haberlos despreciado, te lamentarás de tu fragilidad, que agotando tu vigor, te cubrirá de oprobio, y causará tu perdicion.

Ordena tus afectos de manera que sean puros y legítimos; ¿á qué fin aumentar en tu seno llamas impuras, y dejarle llevar de objetos indignos de tu amor?

Elige una esposa segun Dios, y goza con ella de las dulzuras de una santa union; pero para hacer este enlace debes estar animado del temor de Dios, y preservar tu alma de una concupiscencia desordenada, poniendo coto á la sensualidad. No debe ser otro el objeto de tu union, que el de revivir en tu posteridad.

El que halla una buena esposa, halla un tesoro y una felicidad inesplicables; Dios la concede al hombre justo.

Mira con horror, hijo mio, el adulterio; el hurto no es tan grave delito á veces, como cuando el hambre y la necesidad acosan al hombre; y entonces puede compensarse volviendo siete veces mas de lo que se quitó; mas el que comete un adulterio con nada puede resarcirlo, se cubre de ignominia, y no hay cosa capaz de borrar esta mancha; pierde irremisiblemente su alma, y el ultrajado esposo tarde ó temprano tomará venganza.

El que mira, hijo mio, una casada con ojos adúlteros y obscenos, es ya en el hecho reo de adulterio.

No seas hipócrita delante de los hombres, porque con el tiempo manifestará Dios tu hipocresía y quedarás cubierto de vergüenza y confusion; ademas de que el hipócrita halla en la misma hipocresía motivo de nuevas caidas.

Si animado de una fé viva y constante, te mostrares en presencia de los hombres verdadero discípulo de Jesucristo, él te reconocerá delante de su Padre, y te concederá su gloria; mas si cobarde y pusilánime, te avergonzares de parecer cristiano Jesucristo te desconocerá y su Padre no verá en tí mas que un siervo pérfido, digno de reprobacion.

Si juntares á la fé la práctica de la virtud, la instruccion, la sobriedad, la paciencia, la piedad, el amor á Dios y al prójimo, no será infructuosa tu fé.

Esfuérzate, pues, hijo mio, en confirmar tu eleccion con el ejercicio de las buenas obras sin las cuales tu fé será fé muerta; porque el hombre no solo es justificado por la fé, sino tambien por las obras; y de este modo, hijo mio, alcanzarás el reino de los cielos.

Para el anciano que sigue el camino de la justicia, la vejez será una corona de honor.

Por la misericordia y la fé conseguimos el perdon de nuestras culpas y si el impío hace penitencia por los pecados pasados, si observa los preceptos del Altísimo, Dios no se volverá á acordar de sus antiguas iniquidades: pues no quiere la muerte del pecador sino su conversion y vida; y si el pecador convertido persevera en el camino de la justicia, vivirá eternamente; pero desventurado de ti hijo mio, si despues de haber abandonado el mundo, y reconciliádote con Dios, vuelves á la perversidad de tus primeras inclinaciones, porque Dios no

en la casa del Señor, y de inefables delicias su poder y

se acordará de tus virtudes; el estado de tu alma será peor que el primero y morirás en tu pecado.

Los que despues de haber conocido la justicia de Dios no la glorifican, ni dan acciones de gracias, sino que se entregan á vanos raciocinios, oscurecen la luz que los ilumina, y se dicen sábios, no siendo en la realidad mas que verdaderos impíos. Dios los abandona á la insipiencia de su propio corazon y sumergidos en el abismo de los mas monstruosos vicios, mueren acérrimos y empedernidos en la iniquidad.

El perverso difícilmente se corrige.

Teme la ira de Dios, hijo mio, no añadas pecados á pecados, ni digas: *Su misericordia es grande, y me perdonará;* puede llegar el dia de las venganzas y perderte.

El Señor es paciente y misericordioso, mas tambien es justo y ostenta su justicia; su indignacion es tan pronta como su misericordia.

Date prisa á convertirte al Señor: el arredrarse con los obstáculos y desesperar de vencerlos, es disimular las propias fuerzas. No dilates, pues, tu conversion, evita el mal, y obra el bien, sin diferirlo de un dia para otro. Ignoramos lo que será para nosotros el dia de mañana, la vida es un ligero vapor, que se disipa tan pronto como se levanta, es como una planta que florece por la mañana, y por la tarde se marchita, se seca y cae. La noche ya está muy adelantada, y el dia de la eternidad amanecerá bien pronto para nosotros. Cada instante nos vamos acercando al sepulcro; el hombre ignora su última hora, y cae en la red barredera de la muerte, como los peces en la del pescador, ó las aves en la del cazador. ¡Ay! haz cuanto an-

No seas hipócrita delante de los hombres, porque con el tiempo manifestará Dios tu hipocresía

tes, hijo mio, todo el bien que puedas, porque después de la muerte ya no estará en tu mano el obrar bien, ni el hacer uso de tu entendimiento, ni el convertir en utilidad tuya la ciencia y la sabiduría.

Figúrate aquel dia en que el Hijo del Hombre á manera de relámpago que parte del Oriente y brilla en el Occidente, vendrá lleno de resplandor y gloria, rodeado de todos los ángeles, á juzgar á cada uno segun sus obras, y haz hoy lo que entonces quisieras haber hecho.

La memoria de la muerte no sea para tí objeto de horror: los que vivieron antes de tí han muerto, y los que nazcan morirán igualmente. Es una sentencia que el árbitro soberano de los destinos ha pronunciado contra todos los hombres; ten presente que así es la voluntad del Ser Supremo, y que nada puede acontecernos sino lo que sea del agrado de Dios.

Las almas de los justos están en las manos del Altísimo, que las preservará de los tormentos de la muerte. Mas ¿cuántos males no estarán reservados para los que hayan abandonado la ley del Señor! ¡Desdichados de ellos! nada les queda que esperar, porque todas sus obras son vanas, y sus trabajos infructuosos.

Sí, hijo, la muerte mas terrible es la de los impíos. La de los justos es preciosa á los ojos del Señor y aunque la muerte sobrecoja improvisamente al justo, gozará del descanso eterno.

Suspira, pues, por el cielo con la misma ansia que un ciervosediento desea una fuente de agua viva, ten sed de ver al Dios fuerte y vivo; no cese tu alma desterrada en una tierra árida y desierta, de suspirar por la imponderable dicha de habitar en la casa del Señor, y de [illegible] inefables delicias su poder y [illegible]

Te he espuesto, hijo mio, toda [illegible] que la religion cristiana nos impone [illegible] para con el prójimo, y para con nosotros [illegible] pero si no refrenas tu lengua, si no consuela [illegible] desamparo al huérfano y á la viuda, y si no [illegible] servas puro en medio de la corrupcion de este [illegible] tu religion será falsa, y vana tu piedad. Apr[illegible] asimismo en qué consiste la verdadera felicida[illegible] cuáles son aquellos de quien es el reino de los cielos.

"Bienaventurados los pobres que resignados [illegible] los decretos de la Providencia, lo son de espíritu y de corazon; aquellos que en medio de las riquezas son pobres, porque se sirven menos de ellas para sí mismos, que para los otros.

"Bienaventurados los pacíficos y mansos de corazon, porque ellos poseerán la tierra.

"Bienaventurados los que lloran y viven en la afliccion, bendiciendo continuamente la mano que los aflige, porque ellos serán consolados con la idea de un Dios misericordioso y la esperanza de una felicidad eterna.

"Bienaventurados los que han hambre y sed de la justicia, y la prefieren á todas las cosas, porque ellos serán hartos. y recibirán de Dios todos los bienes y gracia necesaria para ser justos.

"Bienaventurados los misericordiosos, cuyo compasivo corazon se abre de par en par á los agenos males y los alivie, porque ellos alcanzarán misericordia.

"Bienaventurados los que poseen una alma pura, sin mancha de vicio alguno, porque, admitidos en la celestial morada que Dios reserva para sus

...a ineffable de contemplar
No seas hipócrita del universo.
que con el tiempo ... los pacíficos que procuran pro-
... de los hombres, porque ellos serán
...s de Dios.
tes, hij... venturados los justos, que escitando en el
pues ... de los malos el ódio y la calumnia, padecen
bien ...ucion por la justicia, porque ellos verán á Dios.
con... légrense todos, salten de contento, pues les
... reservado un gran prémio en el cielo."
Hijo mio, estos medios que nos conducen á la fe-
...idad, nos han sido impuestos como preceptos;
... que quebrantare uno de ellos, será el menor en
el reino de los cielos, y el que los observare todos
y los enseñare á los demas, será el mas grande; mas
si tu justicia no escediere á la de los escribas y fa-
riseos, serás indigno de entrar en él.
Hijo mio, te ruego encarecidamente, prestes to-
da tu atencion á las lecciones de un Padre que te
ama. Dios te concederá su gracia para seguirlas;
no las pierdas jamas de vista, procura que la pru-
dencia y la sabiduría reinen en tu corazon, para que,
siendo hijo de Dios, vivas irreprensible y sin man-
cha en medio del mundo corrompido, y brilles en él
como brillan los astros luminosos en el universo.
Persevera hasta el fin, y ni las penas, ni las infeli-
cidades, ni la dureza, ni el hambre, ni la persecu-
cion, ni la espada, ni en suma, nada puede sepa-
rarte de la caridad de JESUCRISTO; la gloria será tu
herencia y alcanzarás las gracias del Altísimo, que
ceñirá tu frente con una corona inmortal é incor-
ruptible.

FIN.

de suspirar por la imponderable ...

EL ESPIRITU

DE

LA BIBLIA.

O SEA

BOSQUEJO HISTORICO Y DOGMATICO

DE LA

VERDADERA RELIGION.

1ª Y 2ª PARTE,

POR

D. Felipe Antonio Macías.

Ego sum Dominus Deus tuus...
.....Exod. xx. 2.

TOMO I.

Con aprobacion del Ordinario.

LEON.—1873.
IMP. DE JOSE M. MONZON.
CASA DE LA CONDESA.